

José Ignacio

SENAO

Ayuntamiento de Zaragoza

● ● ● ● GRAN MAESTRO UNIVERSAL
ORGANÍSTICO,
DIVULGADOR DE ARAGÓN





Fue en el año 1995 cuando tuve la oportunidad de conocer personalmente a José Luis González Uriol. Han transcurrido veinticuatro años desde entonces y he de decir que, al placer de haberle escuchado en numerosos conciertos y recitales, puedo añadir la satisfacción de haber podido colaborar con él en la puesta en marcha de diversos proyectos y actividades culturales que han trascendido hasta nuestros días.

Su personalidad no es de las que pasa inadvertida: persona sencilla, amante de su vocación y profesión artística, aragonés ejerciente, perseverante, tenaz y con esa tozudez que nos caracteriza a las naturales de esta tierra. De él guardo gratos recuerdos, en especial de los años de mi responsabilidad en la Diputación Provincial de Zaragoza, en la que coincidimos en la difusión de políticas en el ámbito de la cultura, y, fundamentalmente, en la labor que se desarrollaba en la Institución «Fernando el Católico», como cofundador de la Sección de Música Antigua y como director del Curso y Festival de Música Antigua de Daroca.

Poder contar con un intérprete de prestigio internacional en la participación para distintos proyectos, en la Diputación Provincial de Zaragoza, ha resultado un lujo que no ha estado al alcance de todas las instituciones, atreviéndome a decir que la provincia de Zaragoza está en deuda por lo aportado en el campo de la cultura musical, sobre todo de la música antigua, y la proyección universal que ha protagonizado de la imagen de Aragón y de todo lo aragonés, a través de su incansable e infatigable actividad.

Es de los pocos zaragozanos, yo diría que el único, que ha mantenido a prueba de todas dificultades ciclos, cursos internacionales, recitales y festivales, en algunos casos con una duración de más de cuarenta años, ya que, como ha expresado él mismo, «mantener más de veinte años una cosa en Aragón es un milagro, porque tendemos a cansarnos de las cosas que duran», y yo añadido que todavía más si se trata de «nuestras cosas».

Algunas de las credenciales de presentación, que le avalan, son el haber sido catedrático de Órgano y Clavicémbalo en el Conservatorio Superior de Música de Zaragoza entre los años 1985 y 2007, donde ha desempeñado en dos ocasiones el cargo de director, igualmente el ser organista titular del órgano histórico «José de Sesma» (1692) del Patio de la Infanta, del órgano *Spaeth* de la Real Capilla de Santa Isabel de Portugal de Zaragoza y Organista Honorario del órgano Mayor de la catedral del Salvador, La Seo de Zaragoza.

De la innumerable actividad creativa y de la participación en tan variados proyectos desarrollados por el maestro José Luis González Uriol, voy a referirme, en esta breve reseña, a tres cuestiones que considero estuvieron en un momento u otro de mis responsabilidades políticas muy próximas a sus iniciativas a través de la Diputación Provincial de Zaragoza, como lo han sido y siguen siendo: los Festivales y Cursos

Internacionales de Música Antigua que se celebran en Daroca, el carillón del edificio provincial en la plaza de España de Zaragoza y el órgano de la Capilla Real de la iglesia de Santa Isabel de Portugal.

Festivales y Cursos de Música Antigua de Daroca

En los primeros días de agosto, desde el año 1979, se celebra en la ciudad de Daroca el Curso Internacional y Festival de Música Antigua, gracias a la iniciativa y el impulso del profesor José Luis González Uriol y al musicólogo Pedro Calahorra, con el apoyo de la Institución «Fernando el Católico» y la Diputación Provincial de Zaragoza en los certámenes iniciales, y, posteriormente, también con la colaboración de su discípulo e ilustre profesor zaragozano Javier Artigas, dándose cita profesores de música y alumnos que provienen de todos los continentes, que participan en diversas clases magistrales. Este festival es el más antiguo de los festivales de verano aragoneses, no únicamente por el número de ediciones celebradas, sino también por la temática que aborda, con el estudio y la interpretación con instrumentos originales y respeto a las prácticas históricas de la música clásica europea.

En esta semana Daroca se convierte en un escenario para los conciertos del Festival, que dirigen o interpretan los propios profesores del curso, fluyendo la música por todos los rincones de la ciudad y en cualquiera de sus iglesias, Santo Domingo de Silos, San Miguel o en la colegiata de Santa María de los Sagrados Corporales, puede encontrarse un ensayo o una clase en una apuesta pionera, que ha supuesto un modelo a imitar para otras muchas iniciativas transversales, que compaginan la divulgación de la cultura, el ocio y el turismo como fuente de desarrollo global, en el verano de nuestra Comunidad.

El primer acto público al que asistí en Daroca fue, precisamente, la celebración de los Cursos Internacionales y Festival del año 1995, comprobando que, como me habían asegurado, José Luis González Uriol era el *alma mater* del Festival y de los cursos que allí se celebraban todos los años, como homenaje a Pablo Bruna, un darocense que fue un extraordinario organista y compositor de la colegiata de Santa María de los Sagrados Corporales en el siglo XVII, conocido como «el ciego de Daroca».

Como anécdota recuerdo la asistencia a la clausura, recién iniciado en la responsabilidad provincial, después de cumplir con una agenda en exceso ambiciosa y repleta de visitas a diversos municipios de las comarcas de Calatayud y de Daroca, que produjo, sin poderlo evitar, un retraso de más de veinte minutos sobre la hora prevista para el comienzo del acto. Nada más llegar, fui testigo del cambio de impresiones entre el responsable de la defectuosa programación y el maestro González Uriol, quien le indicaba con toda la razón del mundo, «que en un acto de estas características no se podía hacer esperar ni al público ni a los intérpretes, y que daba comienzo con el Presidente o sin él». Efectuados los saludos de cortesía, nos miramos a los ojos y percibí su inmensa comprensión, le pedí disculpas, indicándole que en próximas ocasiones se respetarían los horarios de manera estricta, como así sucedió, e iniciamos una mutua amistad personal que surgió espontáneamente y que hemos mantenido hasta nuestros días, con independencia de aquella relación institucional.

A pesar de las diversas dificultades, precariedad económica que, por unas circunstancias u otras siempre acorralan a las instituciones que padecen de presupuestos modestos, gracias a la tenacidad, dedicación e influencia del propio director de los cursos para conseguir la participación de los mejores maestros internacionales, me consta que se ha conseguido mantener viva esta expresión de la cultura musical y lograr que este año se vaya a celebrar la XLI edición continuada de estos festivales y de los cursos internacionales, conocidos y prestigiados en los cinco continentes, que abarcan casi todas las disciplinas que tiene la música antigua, llegándose a superar el número de 120.000 asistentes en cuarenta años y más de 5.000 alumnos de todo el mundo que se han convertido en intérpretes de prestigio.

Serán muchas las efemérides que nos depararán los próximos festivales y cursos internacionales con los que nos va a seguir deleitando, que tendrán un éxito asegurado gracias a la carga histórica, artística y humana de Daroca y los darocenses, que el maestro José Luis González Uriol, ha sabido captar desde el primer certamen en 1979, y que, a lo largo de todos estos años, ha hecho percibir, haciendo copartícipe a todo el municipio de su ambiente musical y festivo, llegando a implicar en su colaboración al Gobierno de Aragón y al Instituto Nacional de Artes Escénicas y de la Música del Ministerio de Cultura y Deportes.

Carillón de la Diputación de Zaragoza

También José Luis González Uriol fue el impulsor junto al arquitecto de la Diputación Provincial de Zaragoza, José María Valero, de la puesta en funcionamiento en la década de 1990 del carillón del edificio provincial en la plaza de España. Un arte que está muy arraigado en los países centroeuropeos y que en España no tenía mucha tradición. En Zaragoza se celebraban diversos conciertos, siendo uno de los más tradicionales el concierto-aguinaldo de carillón en la semana de Navidad.

Recuerdo cómo una mañana del mes de diciembre de 1995, ante mi curiosidad, el profesor me invitó a visitar el carillón y a escuchar una interpretación suya desde un lugar tan privilegiado. Sus explicaciones fueron precisas y muy documentadas, relatándome cómo se adquirió en el año 1989 a la casa METZ (Karlsruhe, Alemania), un carillón de 33 campanas con teclado manual de badajetes y pedal, que fue inaugurado en el año 1992.

Al principio tenía un sistema de electrificación enlazado con el reloj de la fachada principal, que podía conectarse vía satélite con Ginebra, para dar las horas y los cuartos, así como un automatismo que podía cargar diferentes melodías y su sonido podía escucharse desde la plaza de España, calle Alfonso y plaza del Pilar, si bien este sistema duró pocos años, siendo posteriormente su uso manual. Todas las campanas llevan grabado el escudo de la Diputación de Zaragoza, dos de ellas llevan la inscripción «mido el tiempo que canto», otra lleva el nombre de Santa Isabel de Portugal y la central lleva grabada la imagen de la Virgen del Pilar y hace referencia al V centenario del descubrimiento de América. El peso de cada una de ellas varía desde los 45 kg, la campana más pequeña, a los 2.500 kg la campana más grande.

En España existen cinco carrillones de los cuales a día de hoy funcionan tres: el de la Diputación Provincial de Zaragoza, el del Palacio de la Generalidad de Barcelona, y, muy

recientemente, el de la basílica de San Pascual Baylón en Villarreal, ya que hace seis años que el de la basílica de San Lorenzo de El Escorial pasó a ser completamente mecánico. Gracias a la visión de González Uriol para difundir la cultura musical a través de la campana, este proyecto se convirtió en realidad y, como dice el joven carillista Ignacio Navarro Gil, «la campana es el objeto más sagrado que hay fuera de una iglesia y tiene una carga simbólica brutal», y se reafirma en que ha servido para realizar los toques de las distintas cofradías de la Semana Santa zaragozana, además de los conciertos de Navidad, y otros ciclos de conciertos anuales.

Le confesé que la perfección de las melodías del carillón, que se hacían audibles desde el exterior, daban la sensación de tratarse de grabaciones, pero, detrás de este instrumento rudimentario y muy manual, que consiste en una especie de teclado en el que cada nota es producida por unos mangos de madera de unos diez centímetros de largo que se accionan con los puños, además de un pedal incorporado que facilita tocar las campanas más pesadas. Se necesita una persona experta, enérgica y, a la vez, exquisitamente precisa para que todo funcione, como así se comportaba el carillón en las manos del profesor González Uriol.

Con el transcurso de los años los toques de carillón de la Diputación Provincial de Zaragoza, han tenido un protagonismo muy importante en la Semana Santa de Zaragoza, interpretándose la *Marcha de los Reyes de Aragón* en el tradicional Pregón, los himnos de las distintas cofradías y hermandades en sus recorridos oficiales, finalizando con el *Adagio* de Albinoni en la Procesión del Santo Entierro de la Hermandad de la Sangre de Cristo en las tardes del Viernes Santo.

Órgano de la iglesia de Santa Isabel de Portugal

El 4 de julio de 1998, coincidiendo con la festividad de Santa Isabel, abre sus puertas, tras una restauración integral que se había prolongado durante diez años, la iglesia de Santa Isabel de Portugal también llamada de San Cayetano, propiedad de la Diputación Provincial de Zaragoza. Es entonces cuando hay que dar una solución a la puesta en funcionamiento del órgano de esta iglesia.

Al órgano, con los problemas de conservación que arrastraba por su historia acumulada, había que añadirle los deterioros por las filtraciones y humedades constructivas de la iglesia, además de los efectos de diez años de coexistencia en un ambiente con las obras que habían tenido que acometerse para la restauración, que dejaron a este instrumento musical en unas condiciones realmente deplorables y nefastas, que hacían imposible su utilización.

Es entonces cuando el maestro José Luis González Uriol propone una solución al dar a conocer la existencia de la oferta de un órgano procedente de la ciudad de Wädensvill, en Suiza, que estaba en venta y que se podía aprovechar muy bien en sus partes sonoras para reconstruir el órgano de la iglesia, que se consideraba una pieza básica para dotarle de la capacidad de expresión cultural imprescindible.

No era fácil. Nos encontrábamos ante los problemas característicos de la situación económica de las instituciones, haciendo equilibrios entre los números deficitarios y la ilu-

sión de realizar obras que dieran satisfacción a una gran mayoría y que perduraran en el tiempo, añadiendo un valor patrimonial para las generaciones futuras.

El tándem del profesor José Luis González Uriol y el musicólogo Pedro Calahorra de una parte, ayudado de otra por la garantía y el empuje cultural que suponía la dirección de la Institución «Fernando el Católico», exponen y plantean a la Comisión de Gobierno de la Diputación, buscar el consenso político para realizar esta inversión y poder de esta manera hacer un gran instrumento. Y es ahí donde la ilusión, persistencia y constancia del maestro, logra convencer y conseguir que, desde la Diputación Provincial de Zaragoza, se hiciera el sacrificio de realizar una inversión cultural, que de manera inmediata pudo ser valorada como una gran inversión en el patrimonio cultural de Zaragoza, desde la pasión por la recuperación de los órganos de Aragón, que supuso la llegada del primer órgano de estilo alemán.

Todo esto ocurría cuando Zaragoza se adhirió a la Asociación de Ciudades Europeas con Órganos Históricos (ECHO), constituida el 11 de octubre de 1997 por las ciudades de Alkmaar, Innsbruck, Lisboa, Roskilde, Zaragoza, Toulouse y Treviso y de la que posteriormente pasaron a formar parte las ciudades de Freiberg, Fribourg, Umag, Göteborg y Bruselas. Todas estas ciudades, que cuentan con un importante patrimonio de órganos históricos, aspiraban a obtener un marco jurídico para desarrollar proyectos conjuntos de envergadura.

Este año se cumplen los veinte años de la recuperación del «instrumento rey» de la iglesia de Santa Isabel de Portugal y, más que nunca, se hacen vivas las manifestaciones que el maestro realizó con motivo de su inauguración:

El órgano de Santa Isabel de Portugal es el resultado de una gran pasión por lo que es nuestro patrimonio organístico, no cabe duda que es de una riqueza grande, son muchísimos los instrumentos que tenemos desde el siglo XVI prácticamente hasta el siglo XIX, y todos conocen el esfuerzo permanente que se ha realizado por mantenerlo vivo.

En realidad sabemos que tenemos espléndidos instrumentos, sin embargo, tan fantásticos creadores de efectos musicales limitan su capacidad a las composiciones de la tierra donde han nacido. Existe una vasta literatura organística para la que se precisa un lenguaje dogmático de los órganos de la Europa del norte. La exigente formación de los jóvenes organistas actuales requiere la presencia de un órgano que, con unas determinadas características, sea capaz de traducir la grandiosidad de la monumental literatura escrita en otras latitudes para el «rey de los instrumentos», y, en aquel momento, la Diputación Provincial de Zaragoza, siguiendo su formidable y ejemplar trayectoria política en el campo de la recuperación del Patrimonio organístico, única



Hoja divulgativa del concierto de inauguración del nuevo órgano de la iglesia de Santa Isabel, celebrado el 19 de diciembre de 1999. (Fotografía Instituto Bibliográfico Aragonés)

en Europa, ha hecho construir en la prestigiosa Casa Organera *Späht* (Hispano-Suiza) este magnífico instrumento de estilo noreuropeo de transición, entendiendo la expectativa y la demanda de un pueblo con deseo de escuchar y sentir el arte más puro, en toda su plenitud.

Eso es lo que realmente nos hizo fijarnos en este instrumento, que fue, por otra parte, un regalo desde el punto de vista crematístico, un regalo que luego se convirtió en un regalo para los oídos. No cabe duda que han pasado por este órgano los más grandes organistas, jóvenes y menos jóvenes, que han alabado muchísimo la estética fantástica de este instrumento y que enriquece todo el mundo patrimonial organístico.

En la opinión del equipo técnico que trabajó durante diez años para conseguir la restauración de la iglesia de Santa Isabel de Portugal, sin la recuperación del órgano como pieza fundamental de todo el conjunto arquitectónico, la obra hubiera quedado incompleta. Seguro que el Santísimo Cristo de la Cama que custodia en la Real Capilla la Muy Ilustre, Antiquísima y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia, inspiró al maestro para, de esta manera, ser acompañado de sus acordes en todas sus salidas procesionales.

En su permanente modestia, siempre que tiene oportunidad da las gracias a todos los que él considera que han colaborado para convertir en realidad algunos de sus innumerables proyectos. En realidad es a él a quien debemos de agradecerle sus conocimientos y su habilidad, por habernos convencido y hecho comprender con mucha antelación en el futuro, que sus indicaciones iban en la buena dirección. Esta es una buena oportunidad que se me brinda para darle las gracias por sus éxitos, que siempre ha estado dispuesto a compartir con los demás. A las pruebas me remito, ahí está su obra, ahí están sus proyectos plenamente vigentes y cumpliendo aniversarios que batan todos los récords en España y a nivel internacional.

La Diputación Provincial de Zaragoza ha tenido siempre como objetivo difundir el patrimonio musical aragonés, así como poner en valor y recuperar la música de órgano y, desde 1988, las restauraciones en la provincia de Zaragoza han sido muy numerosas, siempre de la mano y de la colaboración del maestro José Luis González Uriol, en primer lugar, asesorando para conseguir los mejores resultados técnicos con el menor desembolso económico y, en segundo lugar, una vez conseguida la restauración de estos órganos, despertar el interés de posibles nuevos alumnos en las mismas localidades que fueron restaurados, y ofrecer los conciertos y recitales por personas que han salido preparadas de nuestra escuela de órgano.

De esta manera se han podido, en un principio, rescatar estos instrumentos, para después mantenerlos de la misma forma como fueron concebidos por sus creadores desde el siglo XVII, y en los cuatro puntos cardinales de nuestra provincia se pueden y se han podido escuchar los timbres de nuestros órganos, como por ejemplo, entre otros, en Ejea de los Caballeros, La Almunia de Doña Godina, Zuera, Ateca, Almonacid de la Sierra, Épila, Mallén, Calatayud, Sádaba, Tauste, Trasobares, Paniza, Encinacorba, Fuentes de Ebro y otros muchos que, a través de convocatorias públicas, se han realizado y seguro que podrán realizarse en el futuro.

Por último, reconocer a la presidenta de la Sociedad Filarmónica de Zaragoza, Cristina Sobrino, y a la Sociedad tan prestigiosa que representa, la oportunidad que me ha

brindado para expresar mi opinión en este merecido homenaje a nuestro común amigo y maestro José Luis González Uriol, así como a Maite Pelegrín, que es la coordinadora de este Libro Homenaje, y a la Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza, de la que perduran en mí tan buenos recuerdos.

Pero si tengo que mostrar un agradecimiento especial, es precisamente a este aragonés que hoy estamos homenajeando, un zaragozano que ha sido profeta en su tierra, con las dificultades que ello conlleva, siempre en disposición de servir a su tierra de manera altruista y con la sencillez que únicamente está reservada a los grandes genios.

Homenaje que en modo alguno supone un punto y final, y sí un punto y seguido en la creatividad que estoy seguro va a desarrollar con el mismo ímpetu de su juventud perpetua, durante muchos años, al servicio de la sociedad, llevando como bandera empujar y enamorar a nuestros pueblos, sintiéndose orgulloso de tener cerca a sus buenos discípulos, que le han dado alegría y felicidad al recoger lo que pensaba que era lo mejor del arte, y todo ello según sus propias palabras: «No se puede pagar con nada del mundo».

Seguro que José Luis González Uriol, tañedor agraciado, persona de gran espiritualidad, un hombre risueño, que gusta del contacto de las personas que le quieren y que le admiran, nos va a seguir deleitando y nos va a hacer disfrutar con las grabaciones de su obra, pero también nos va a cautivar con muchos otros conciertos y recitales, que recorrerán con los efectos sonoros y registros del llamado «rey de los instrumentos», la música de órgano europea del siglo XVI hasta nuestros días, transitando por los caminos y veredas de la música antigua cuyos secretos conoce mejor que nadie.